
HASTINAPURA

diario para el alma

Año 6, Número 30, Enero Febrero 2005

Índice

Editorial: Dios se despierta a Sí mismo en mí.....	1
Migo, el haragán	3
Respuesta del Budha a un Deva	10
Enseñanzas del Dhammapada	11
Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.....	13
Gabriela Mistral	14
Enseñanzas del Islam	14
El Niño de nuestro Corazón	15
India, el país de los hombres enamorados de Dios: Enseñanzas de los Upanishads ...	17

Editorial: Dios se despierta a Sí mismo en mí

Me confesaba un joven cierta vez:

–Siempre estoy preso de la melancolía. Cuando creo vencer a este ego, se levanta de nuevo y reconstruye su cuerpo infernal con las negras cenizas de sus despojos anteriores. Apenas me doy cuenta, y ya lo veo nuevamente erguido ante mí, presentándose batalla. Estoy en lucha con él, y jamás logro vencerlo definitivamente. ¡Cuán difícil es abandonar la ilusión del mundo, cuán arduo el camino hacia Dios, y qué dificultoso lograr la purificación interior, la liberación de tantos males!

Cuando se alejó quedé pensativa, creo que triste. Triste porque el peso de su dolor estaba ahora también en mí. Me dije:

–¿Realmente debemos hacer de la vida un constante campo de batalla? En una guerra los soldados llevan sus bayonetas y ametralladoras. Viven en estado de zozobra, y no tienen ni un minuto de paz. Temen morir a cada instante. Si la guerra dura mucho, estarán así hasta que un proyectil o una esquirla, o lo que fuese, le cierre para siempre los ojos.

Me pareció entonces que el camino de la espiritualidad humana no se halla comprendido por nosotros. Creemos que la guerra es contra el ego, pero no debe ser así. ¿Por qué tengo que luchar continuamente contra un camión de residuos? Cada vez que pasa por la puerta de mi alma, ¿debo gimotear identificada con su cargado volquete? No. Sé que en ese vehículo van los desperdicios, pero yo no voy en él. ¿Qué me hace imaginar que abrazada al plástico negro de esos restos que acabo de sacar de mi hogar, tengo que ir yo también a guarecerme en el interior del volquete? Tenemos ideas muy extrañas y asombrosamente pueriles sobre el sendero espiritual. ¿Tengo que buscarlo a Dios como si fuera un objeto perdido? Sabemos muy bien que esta pregunta se la han hecho miles de filósofos. Pocos encontraron la solución, y esto, porque al hombre le agrada profundamente el sufrimiento. Repito, aunque nos parezca un absurdo, al hombre le agrada sufrir, y carga con un innato complejo de culpa. Él es la causa de cuanto deterioro moral existe en el universo. El “mea culpa” no es tan sólo frase de Occidente. Ese “mea culpa”, se halla en todas las criaturas de esta tierra. Siempre ha sido así. Y por ello, difícilmente encontremos a un hombre feliz, y es porque el hombre feliz, como dice el viejo cuento de nuestra niñez, no tiene camisa, está desnudo ante Dios, no se arropa con ningún conocimiento, su intelecto no trabaja, está quieto en la luz, y por lo tanto, no se transforma jamás en un fabricante de sombras.

HASTINAPURA

diario para el alma

El hombre no puede llamar a Dios, ni con sus buenas ni con sus malas acciones. Él no puede despertar a Dios en su corazón, sino que es Dios quien se despierta a Sí Mismo en el hombre. Es importante entender que Dios se despierta a Sí Mismo en mí. Sólo entonces ese “mí” desaparece. Sólo entonces ese “mí” se aleja, pierdo mi identificación con él, pierdo mi identificación con todas las cosas, y dejo de ser, para Ser. Yo simplemente tengo que saber esperar, tengo que entender que esa espera es una fiesta; puede durar diez años, un año, mil vidas, pero siempre esa espera será una fiesta, porque no hay regocijo más inefable que el que nos produce el aguardar la llegada del Amor. En esa espera consciente y feliz desaparecen las “mea culpas” y queda sólo el brillo glorioso de la certidumbre que nos dice que por cada minuto transcurrido de nuestra vidas, seamos virtuosos, pecadores, generosos, avaros, o lo que fuere, Él se está acercando hasta nosotros. Todo lo que debemos lograr es simplemente comprender a esa Reina de reinas: la Sagrada Espera, en nuestro interior, en nuestro corazón, en todo el ser nuestro, de Aquel que es esencia nuestra, desde el comienzo de los tiempos, Aquel al cual pertenecemos desde siempre. Por supuesto, cuando decimos “espera” estamos muy lejos de hablar en el lenguaje común, porque esa espera no está en el tiempo. Es simplemente una metáfora, el decir que debemos “esperar” un año o mil vidas. Esa espera es el florecimiento de Su Amor en mí; cuando ese Amor florece, Dios se despierta a Sí Mismo en mí. Mientras tanto, cada segundo de mi vida, debo poner a Sus pies el sagrado y humilde obsequio de mi paciencia, pero de una paciencia feliz, una alegre, una bendita paciencia que dice: cuando el amor reine en mi corazón, Tú, Padre Mío, despertarás en él.

Toda filosofía, toda metafísica, tiene que ser constantemente un canto de alegría, un himno al optimismo, porque la filosofía que no enseña a reír, no es filosofía, no es Amor a “Dios-Conocimiento”, sino una triste lápida que aprisiona al cuerpo de mi anhelo espiritual bajo su losa siniestra. Mientras espero a mi Amado, río y soy feliz. Mi felicidad es tal que los gritos furiosos de las pasiones de mi ego son desoídas porque toda mi consciencia triunfante en su amor, está sujeta a la esperanza de Su llegada. Nada escucho, nada veo, ni el bien ni el mal, ni las ardorosas pasiones, ni la pérdida de fortunas, ni de cuerpos ni de salud ni de enfermedad, nada, nada puede conmoverme, y esto por la simple razón de que tengo la consciencia fija en el sublime Reino de la ansiedad de concretar mi amor con la llegada de Aquel que espero. Esa es la Filosofía: felicidad del Gran Encuentro. Porque, si es realmente Filosofía, ella tiene el deber de enseñarme esa Verdad de verdades, y es que Dios nace, Dios se despierta, Dios aparece, como milagro en mí. Sí... Dios se despierta a Sí Mismo en mí.

Ada Albrecht

HASTINAPURA

diario para el alma

Migo, el haragán

por Ada D. Albrecht

Migo era devoto, muy devoto de la Madre Durga, nuestra Señora de la Piedad infinita. Pero también era haragán, muy haragán. Le gustaba dormir hasta altas horas de la mañana y si podía, echaba una larga siesta luego de almorzar. Cuando se levantaba, comía nuevamente, lo que hacía que su cuerpo y mente se hallaran siempre envueltos en tamas, esto es, cansancio, lo que constituía una barrera constante para sus oraciones.

-No importa, decía Migo. Meditaré mañana sin falta... y al día siguiente, volvía a decir lo mismo: mañana sí, comenzaré a meditar seriamente.

Eso sí, estuviere trabajando, recogiendo agua del río cercano, buscando leños para encender el fuego, o jugando con las mansas gacelas del bosque, Migo jamás dejaba de pensar en la Diosa a quien bendecía con todo su corazón. Su espíritu siempre moraba junto a Ella, si bien, como decimos, sus horas de meditación dejaban mucho que desear.

Cierta vez, Migo tuvo que ir a una aldea vecina, a buscar alimentos, y para ello, era necesario que cruzara un río, el que, para desdicha de Migo, se hallaba sumamente crecido pues era época de monzones.

-No importa, se dijo, no es muy ancho, y soy buen nadador, de modo que me arrojaré a las aguas y con dos brazadas estaré en la otra orilla. Dicho y hecho, comenzó a nadar, mas ello no le resultó nada fácil, pues una vez en la corriente, esta parecía ensancharse más y más y la orilla alejarse constantemente. El pánico se apoderó de su corazón, y no habiendo un alma a quien pedir auxilio por el contorno, comenzó a implorar la ayuda celestial de su Madre Durga,

-Madre, ¡clamaba en medio de las aguas! ¡Madre mía, sálvame, que me estoy hundiendo! En medio de la corriente torrentosa, oyóse claramente una voz mirífica, que le decía:

-Hijo mío, te salvaré mañana sin falta. Ahora me es imposible. Debes tener paciencia. Y la voz calló ante la desesperación del pobre Migo, que, más muerto que vivo llegó por fin a la deseada orilla quedando sobre ella por un largo tiempo, incapacitado de moverse cansado como estaba. Irguióse por fin, y comenzó a caminar por un senderillo que atravesaba la selva. En su mente, iba cavilando sobre la extraña contestación que en momento de tanta necesidad, le diera la Reina del Cielo.

-No me ayudó cuando más la precisaba, se decía, sin poder hallar una respuesta para el Divino proceder. En eso estaba, cuando salió al encuentro un inmensísimo oso de negro pelaje, el cual, desnudando sus poderosos dientes y extendiendo amenazadoramente sus grandes patas delanteras, acercóse a Migo con toda la intención de triturarlo entre sus poderosas extremidades.

-Madre Durga sálvame, gritó aterrado el pobre Migo, echando a correr por la selva en dirección opuesta al temible animal, y otra vez, como durante el cruce del río torrentoso, oyóse la misma voz que le decía.

-Mañana Migo, te salvaré mañana sin falta. Ahora me es imposible.

Migo no supo qué aconteció luego. Su pánico, hizo probablemente que se desmayara y cayera en un hueco del terreno, donde permaneció por horas, hasta que por

HASTINAPURA

diario para el alma

fin regresó a él la conciencia. El oso había desaparecido, pero no así el cansancio que su alocada carrera había impreso en todo su cuerpo.

Bastante golpeado y cariacontecido, llegó por fin a la aldea en busca del alimento necesario. Entró en un almacén de granos, pidió los que necesitaba, y cuando iba a pagar sacando los billetes de una rupia de entre sus ropas, notó que los mismos se hallaban mojados como consecuencia del cruce del río, y para nada se asemejaban a los billetes en cuestión. Sea como sea, extendió los mismos al tendero, que los analizó una y otra vez sin dar crédito a sus ojos.

-Esto es un montón de papeles revueltos, le dijo a Migo. Seguramente que son billetes falsos. Tú quieres aprovecharte de mi buena fe y pagarme de semejante modo el precio de la mercadería. La ira iba apoderándose más y más del tendero en cuestión, quien por fin, cogiendo a Migo por uno de sus brazos, lo arrastró prácticamente hasta la casa del jefe de la aldea, que era quien arreglaba casos semejantes. Este, luego de observar los billetes dijo:

-Sí, deben ser falsos, y para ello, la pena es de muerte. Te ahorcaremos mañana al amanecer. Y dio por terminado el incidente, llamando a dos guardias para que Migo fuera encerrado en la cárcel.

Ni que hablar del estado espiritual del pobre Migo. El cielo se le había caído encima, todo le había resultado mal, y no teniendo a quien recurrir, imploró nuevamente la ayuda de la Madre del Cielo.

-¡Madre Durga!, exclamó con lágrimas en los ojos. Esta vez me matarán. ¡No puedes menos que ayudarme, te imploro por favor, un poco de auxilio celeste!

Rogó y rogó hasta el alba, pero la Diosa celestial no le respondía. Por fin, con los primeros rayos del Sol, oyóse la misma voz liada en mieles, que le decía:

-Mañana Migo, mañana te ayudaré sin falta. Hoy no puede ser.

-Mañana estaré muerto y ya no te necesitaré, Madre del Cielo, gimió Migo. Pero la voz, como era ya habitual, había callado una vez más.

Instantes después, dos robustos soldados lo sacaban de la celda para llevarlo hasta el lugar de castigo.

-¡Alto ahí! Esta ejecución debe detenerse. Era la voz del tendero, quien dijo:

-Durante la noche, los billetes se secaron, y aunque sumamente arrugados, son legítimos de modo que este hombre es inocente y sería injusto condenarlo. Dicho esto, mostró las rupias a quien correspondía y Migo fue puesto en libertad.

Es claro que su estado de ánimo se hallaba por el suelo. Y no era para menos. Recogió entonces, de mala gana, los granos comprados que tantos dolores de cabeza le costaran y tomó el camino de regreso a su aldea.

Andando y andando, llegó a un claro en la selva, donde pensó descansar un poco de tantos inconvenientes.

-Sería bueno meditar en Nuestra Señora, antes de comer algo y dormir por unas horas, se dijo, pero luego exclamó como ya era costumbre en él:

-Lo haré mañana, ahora estoy sumamente agotado.

Iba a darse vuelta para echar un sueño, cuando de pronto, escuchó una voz que le decía: "Mañana Migo, duerme mañana". Levantóse de un salto, permaneciendo

HASTINAPURA

diario para el alma

sumamente atento, para ver de donde provenía la voz, mas la soledad y el silencio lo rodeaban. Quedóse por un instante oteando los diferentes caminos y recodos del lugar, y preguntándose una y otra vez si todo no habría sido sino imaginación. Se sentía extremadamente nervioso.

-Un corto paseo me hará bien, dijo, poniéndose de pie y comenzando a caminar. A escasos metros, halló un hermoso árbol de mango, cuajado de frutos maduros.

-Que maravilla, dijo Migo. Comeré un par de ellos y seguramente que me sentiré como nuevo. Extendió la mano para cogerlos, más algo lo detuvo en el aire.

-Mañana Migo, come mañana, dijo una voz, y toda la selva pareció hacerse eco de la misma repitiendo “mañana”... “mañana”...

Entonces Migo echó a correr presa del pánico, hasta que fue a dar a una cascada de aguas cristalinas. La presurosa carrera le había dado mucha sed, de modo que sin pensarlo dos veces, acercóse a la misma para beber, mas otra vez se escuchó la acostumbrada voz que le decía: -Mañana Migo, bebe mañana... Y era inútil que hiciera todo tipo de intento por acercarse a las aguas, que estas parecían alejarse más y más... Y así, sin poder dormir, ni comer, ni beber, le sorprendió la noche, vagando en medio de la selva, envuelto en lágrimas y desasosiegos.

Entonces, vio acercarse hasta él una extrañísima figura. Era un gigante de pelo rojo y barba del mismo color. Sus ojos parecían dos volcanes envueltos en llamas, y al andar, cada pisada suya transformaba el terreno en un mar de fuego.

-¿Quién eres?, preguntó el atribulado Migo, a quien todas las vicisitudes de la vida, y muchas otras más, parecían haberle estado esperando en ese desventurado viaje.

-Yo soy Mañana, repuso el gigante con voz cavernosa. Soy el amigo de los torpes y los idiotas. Cuanta criatura ciega habita este planeta, en mí se apoya y se refugia. Los ladrones dicen: “Mañana enmendaré mi vida... hoy seguiré hurtando”. Los estudiantes dicen: “Mañana haré mis deberes, hoy saldré a divertirme con mis compañeros”... y los devotos exclaman: “Mañana comenzaré mis meditaciones... hoy tengo otras cosas que hacer”... y así, unos olvidan al Dios del Dharma y otros olvidan el Bhakti (devoción)...

Al escuchar esto último, Migo se puso rojo como una manzana, pues recordó cuantas veces él había pospuesto sus meditaciones diciéndose: “Mañana comenzaré”... para volver a repetir lo mismo al día siguiente...

-¿Por qué eres tan voluminoso?, quiso saber Migo.

-Porque toda la humanidad me alimenta y así engordo constantemente y también constantemente aumento de altura. En cuanto a mi naturaleza ígnea, yo soy el fuego del infierno que detiene el surgimiento de la Eternidad, la cual reside en mi enemigo “Hoy”. Siempre que alguien dice: “Hoy seré bueno”, mi estatura decrece un poquito, y cuando los enamorados de Dios Nuestro Señor exclaman: “Estoy Hoy” meditando, siento que la vida me abandona. En verdad, yo soy Maya (ilusión), pues no tengo existencia real. Por eso te decía que soy el amigo de los idiotas: estos nunca interpretan correctamente las leyes de la Vida y es por eso que me buscan y prefieren.

-Y ahora, exclamó Mañana, abriendo su boca, inmensa, vengo a devorar también tu pequeño y débil amor a nuestra Divina Señora Durga, puesto que has vivido invocándome y exclamando: “Mañana comenzaré mis meditaciones, hoy tengo otras cosas que hacer”...

HASTINAPURA

diario para el alma

Entonces Migo cerró los ojos, y por primera vez en su vida, vio todo absolutamente claro. Había sido un perfecto bandido, un inconsciente, un obcecado... ¡Había sido un pobre desdichado! Entendió por qué su Divina Madre le retaceara su ayuda en el cruce del río, en su encuentro con el oso, en la cárcel... En realidad, de todo lo había salvado, mas cuando la invocara, con amoroso ánimo de llamarle la atención con respeto a sus faltas, siempre escuchaba su voz que le decía “mañana”... como él mismo lo hacía cuando era tiempo de meditación, y él la posponía... Concienció nuevamente, su infinito amor, en la negación del sueño, de los frutos, del agua... ¡Cuánto trabajo le dio su ceguera a tan Divina Madre, cuánto hizo por despertarlo, cuánto sacrificio para que él viera su error!

-Hasta el poderoso Rakshasha (demonio) Mañana, seguramente fue enviado por ella – se dijo- para que su espíritu ignorante tomara conciencia de la Gran Realidad.

Su corazón había renacido, una profunda paz llenábale el alma, y todo él, transformóse en un estático sentimiento de Amor a Dios. No supo cuántas horas habían pasado. Cuando abrió los ojos, Mañana había desaparecido, el Sol estaba en medio del cielo, había amanecido otro día y este mismo se hallaba ya en su punto medio.

Caminando por la selva, halló un pequeño santuario a la Madre Kali, quien es lo mismo que Durga, o Nuestra Señora Parvati... o Lakshmi. Entonces Migo ingresó a él para siempre. Pasaron los días y los meses, y Migo no se movía. Olvidó completamente todo otro menester y sólo tuvo memoria constante para con Dios. Algunos aldeanos, al pasar por ese lugar, dejábanle frutas o leche. Subsistía del amor de los demás y vivía para Amar a Dios. Los años fueron transcurriendo y Migo llegó, naturalmente, a la santidad más acabada. Silenciosamente, como despierta la Vida en la semilla, así había nacido en su espíritu el estado de Gracia. La gente de los alrededores comenzó a acercarse al santuario donde oraba el santo, el cual, según decían, daba paz con su sola presencia.

Entre los visitantes, acostumbraba a venir un joven de veinte años, hijo del Rey, con su Primer Ministro. El primero póstrabase a los pies del Migo con inmensa devoción, mientras que el segundo permanecía de pie, como silencioso testigo de las actitudes del joven. Una mañana, el príncipe llegó envuelto en lágrimas.

-¿Qué pasa, hijo mío?, inquirió Migo, dulcemente, y éste, balbuceando y ahogado por la desesperación, exclamó:

-Mi Padre el Rey me ha nombrado Yuvaraja (príncipe heredero) y de aquí a breves semanas deberé hacerme cargo de todos los problemas del estado. Sin embargo, ¡oh joya preciosa de la Madre Bhakti!, mi anhelo ha sido siempre renunciar al mundo y consagrarme a Nuestro Señor, como tú mismo lo has hecho, pero mi familia se opone aduciendo que soy muy joven y que ya tendré tiempo de consagrarme a las tareas espirituales.

En eso, y creyéndolo oportuno, terció el real Ministro:

-En verdad, Guruji, nuestro Príncipe es excesivamente joven para hacer abandono del mundo. Él debe vivir su vida palaciega ahora... Mañana, en todo caso, y si le dura su vocación divina, podrá consagrarse a Dios... Migo, quien escuchaba serenamente a ambos interlocutores, ni bien oyó la palabra “mañana” saltó como un resorte, más aún, como un tigre huyendo de las llamas, como una cobra ante la visión de una mangosta.

HASTINAPURA

diario para el alma

-Mañana es el infierno, -exclamó-, ¡mañana es inexistencia, es vacío, es la Nada! Tu príncipe se enlodará durante años y años viviendo una vida cortesana. Hará la guerra, matará a supuestos enemigos y conocerá el odio, dormirá en tálamos nupciales con sus reinas y conocerá la pasión sensual, generará innumerables hijos, así conocerá también el apego. Asistirá a banquetes sin fin, sabrá lo que es vestir trajes lujosísimos y entenderá de vanidades, se adornará con las más hermosas joyas, y anidará en él la soberbia: luego, lo que quede del desdichado, si es que queda algo, será puesto a los pies de nuestro Señor, o sea que nuestro Señor recibirá las sobras, el descarte de toda su vida. ¿Te parece justo eso? ¡Y todo por haber incubado, por haber creado ese concepto que es camino del infierno! ¡Mañana! ¡Todo cuanto no podéis realizar de bueno ahora, lo dejáis para mañana! Y dicho esto, cogió al Príncipe de la mano y exclamó:

-Dile Ministro al Rey, que acabo de nombrar a su hijo el Yuvaraya de Dios, o sea heredero del reino celeste. El joven no cabía en sí de gozo. Lágrimas de gratitud rodaban por sus mejillas, del mismo modo que gestos de enojo en el atribulado primer Ministro. Cuando el Rey se enteró de lo acontecido, quedóse en profundo silencio. Era un Rey noble, que amaba entrañablemente a su Hijo, y no deseaba hacer nada en contra de la voluntad de éste.

-No es bueno, se dijo, que lo traiga a la fuerza y lo haga gobernar por medio de la violencia, pero, eso sí, debo asegurarme que su vocación sea legítima y no una mera pasión del momento. Y dicho y hecho, se sumó él mismo a los visitantes del santo del bosque, asistiendo junto con su Hijo a sus lecciones y enseñanzas.

-Si anheláis a Dios, comenzad a vivir una vida correcta ahora mismo, decía este. Debéis desarraigar por completo el pensamiento sobre el futuro. Este no existe; la criatura humana se labra en el presente, pues el Presente es el tiempo de Dios ¡El futuro como el pasado, es muerte! Recordadlo siempre y podréis llegar al éxito espiritual y a una existencia perfecta.

Estas enseñanzas maravillaban al Rey, quien, a duras penas si visitaba su palacio prefiriendo en cambio, permanecer cerca del santo en su ermita. Y así, Padre e Hijo se acogieron a la vida divina, quedando a cargo de las cuestiones del estado el noble y leal Primer Ministro.

¡Cuántos cambios maravillosos conoció la sagrada tierra que tuviera el buen karma de poseer un santo como Migo!

Al paso del tiempo, éste cerró el ciclo de su vida, luego de haber realizado todo el bien posible en el alma de innumerables devotos. Ya a punto de viajar hacia Vaikunta (cielo), los celestiales reunidos dispusieron que fuera el mismo Dios Yama, el Dios de la Muerte quien buscara su espíritu para traerlo a los Lokas Inefables, pero hete aquí que en el instante en que Migo abandonaba su cuerpo, también lo hacía otro santo en lugar opuesto, cuya alma también debía ser buscada por Yama.

Existe una vieja tradición en India según la cual, el espíritu de un hombre perfecto no puede ser conducido a los Cielos, sino por el mismo Dios Yama, encargándose sus innumerables ministros de buscar a las otras, de hombres y mujeres comunes cuyas vidas transcurren envueltas por los innumerables velos de Maya.

-¿Qué hacer?, se preguntaba Yama. ¡Dos santos abandonado sus cuerpos en el mismo instante, era cosa que no se había visto jamás! Luego de pensarlo y volverlo a pensar, se dijo:

HASTINAPURA

diario para el alma

-Y bueno, ¡lo que haré será lo siguiente! Insuflaré un poco de Prana (esto es Vida) en el cuerpo de Migo, buscaré el alma del otro santo, y la de Migo, pues... ¡mañana!

¡Sí, sí, Mañana iré por él! ¡Y dicho y hecho, el sagrado Deva del Dharma envió nuevas corrientes pránicas al cuerpo de Migo, que para alegría de todos sus devotos retornó a la vida momentáneamente! Es claro que, su santidad, le había conferido poderes inmensos, pues, dicho sea de paso, la santidad nos hace semejantes a Dios Nuestro Señor. Así pudo Migo leer los mismos pensamientos de Yama. Se sintió sumamente triste y se dijo:

-¡Mañana! ¡Mañana! Toda mi vida he rechazado ese pensamiento, al que he considerado infernal, y ahora resulta que hasta para poder abandonar mi cuerpo físico, éste me sale hipócritamente al encuentro. Es hora que demuestre a los mismos Devas, valiéndome de esta oportunidad, la falsedad de su existencia.

Y el santo Migo, que por su vida de amor, dedicada a los pies de la Diosa Madre, había merecido el Vaikunta, en esas pocas horas conferidas de Vida, logró la infinita proeza de trascender la Devoción a Dios con forma y llegar a las insondables playas de lo Absoluto. Nirguna Brahman fue así obtenido en un instante, por quien durante toda su vida rechazara el trabajar recién “mañana”.

Si grande era la fiesta que preparaban los Cielos para recibir al santo, es de imaginar aquella que todo el Universo estaba pronto a rendir al espíritu que había logrado la liberación final.

Ya en Indraloka, el espíritu de Migo arrojóse a los pies de Nuestra Señora del Cielo, la Inmaculada y Santísima Virgen Durga, quien le había salido al encuentro como amantísima Madre feliz de recibir a su hijo maravilloso. Entre sus labios radiaba una sonrisa auroral.

-Hijo querido, le dijo, he sido yo, quien por amor a ti, ha hecho posible que dos vidas santas, abandonasen sus notables vestiduras en el mismo instante, creándole así, al Señor Yama, un problema difícil de resolver.

Quise con ello, darte la divina oportunidad de alcanzar lo Absoluto. Yo sabía que podías realizarlo, pero sabía también que tu inmensa devoción a Mí, te prohibía avizorar el Mar sin Orillas de Aquello. Te he ayudado a trascender toda forma, incluso la mía, valiéndome de tu comprensión profunda sobre la vacuidad del concepto del “mañana”. Así fue cómo lograste lo más difícil, lo que es casi inaccesible al espíritu de los hombres, incluso al de los más Perfectos: la Liberación de Maya, o sea, la liberación de todo cuanto se sujeta al Tiempo.

Nunca más el mundo te esclavizará, nunca, ninguna forma será ama de tu corazón. ¡Ya para ti no habrá ni hoy, ni ayer ni mañana: el eterno presente, la Eternidad sin orillas, se ha constituido en tu Morada!

Lejos, muy lejos quedaron los aciagos días de Migo el haragán, el que posponía meditar en lo divino atraído por los juguetes de Maya. Todo eso había acontecido durante la niñez de su espíritu, todo eso, había sido ya devorado por el tiempo y transmutado en su conquistada Conciencia Cósmica.

Dicen sin embargo, los habitantes del bosque aquel, donde estuviera su ermita, que persiste en ella una extraña fuerza: quien ora cobijado por sus paredes, jamás siente decaer sus energías, nunca ve desmayar su devoción, no dice “recomenzaré mañana”...

HASTINAPURA

diario para el alma

Es como si todo el lugar rechazara ese concepto, y es seguramente, el alma de Migo el santo, velando por aquellos que buscan la santidad del tenebroso mundo del dolor, para que comprendan la importancia fundamental que posee el saber que el alma de la criatura humana es hija del eterno presente, nido de la Eternidad, Morada de lo Infinito, corazón inmaculado de Dios.

HASTINAPURA

diario para el alma

Respuesta del Budha a un Deva

Estando un día el Budha residiendo en Jetavana, en el jardín de Anathapindika, bajo la forma de un brahmán, un Deva se acercó a él, brillante, vestido de un color blanco como la nieve. El Deva comenzó a interrogar al Bienaventurado.

El Deva preguntó: “¿Cuál es la más afilada de las espadas; cuál el veneno más efectivo; cuál el fuego más ardiente y cuál la noche más tenebrosa?”.

El Bienaventurado contestó: “Una palabra dicha en cólera es la espada más afilada; la ambición el veneno más mortal; la pasión el más ardiente de los fuegos y la ignorancia la noche más tenebrosa.”

El Deva añadió: “¿Quién saca el mayor provecho, quién pierde más; cuál es la coraza impenetrable y cuál el arma más efectiva?”.

El Bienaventurado contestó: “Aquél que da a otro es el que obtiene más ganancias; por el contrario, el que toma sin dar nada a cambio, es el que más pierde. La armadura impenetrable es la paciencia, y la sabiduría la mejor de las armas”.

El Deva nuevamente preguntó: “¿Cuál es el ladrón más peligroso; cuál el tesoro más valioso; quién deniega lo mejor para conseguir fuerza, en la tierra y en el cielo?”.

El Bienaventurado respondió: Un mal pensamiento es como el más peligroso de los ladrones; la virtud el tesoro más valioso; y la inmortalidad deniega lo mejor, para conseguir fuerza sobre la tierra y sobre los cielos”.

El Deva dijo: “¿Qué es lo que gusta; qué lo que disgusta; cuál el dolor más horrible y cuál la mejor dicha?”.

El Bienaventurado contestó: “El bien atrae, el mal disgusta; una mala conducta es el más horrible de los dolores, y la liberación es la culminación de la dicha”.

El Deva preguntó: “¿Qué es lo que causa la ruina en el mundo; qué es lo que destruye la amistad; cuál es la fiebre más alta, cuál el mejor de los médicos?”.

El Bienaventurado respondió: “La ignorancia arruina el mundo; la envidia y el egoísmo terminan con la amistad; el odio la más alta de las fiebres; y el Sabio el mejor de los médicos”.

A esto el Deva añadió: “Sólo me queda una duda, y te ruego me la aclares. ¿Qué es aquello que el fuego no puede quemar, ni el orín roer, ni el viento arrastrar, mas puede reconstruir este mundo?”.

El Bienaventurado contestó: “¡El fruto de una buena acción: eso es lo que el fuego no puede quemar, ni el orín roer, ni el viento arrastrar, mas sí brindar paz y felicidad a este mundo!”.

Cuando hubo el Deva oído las respuestas del Bienaventurado, se regocijó, y juntando las manos se inclinó ante él y desapareció súbitamente de la presencia del Buda.

HASTINAPURA

diario para el alma

Enseñanzas del Dhammapada

Capítulo V: El necio

El Dhammapada es uno de los Textos más sagrados del Budhismo. Él nos brinda enseñanzas claras y precisas acerca de cómo el aspirante a la Iluminación Espiritual ha de transitar por la vida. Sus enseñanzas son universales y aplicables a todos los seres humanos en todo tiempo y cultura. En esta ocasión transcribimos uno de sus capítulos, titulado “El necio”:

Larga se hace la noche para el que debe permanecer en vigilia. Largo el camino para el viajero cansado. Y también larga es la sucesión de las existencias para los que no conocen la Verdad.

En la senda de la vida, si el discípulo no encuentra a alguien mejor que él, o por lo menos igual, es preferible que realice el viaje en soledad. Los necios nunca son buenas compañías.

“Estos son mis hijos, éstas son mis riquezas”; tales son las palabras que continuamente pronuncia el necio. En verdad, ni siquiera él mismo se pertenece, ¡y en su ignorancia cree que son suyos sus hijos y sus riquezas!

El necio que sabe que es necio al menos es sabio en eso; pero el necio que se cree un sabio es verdaderamente un necio.

Un necio puede pasar toda su vida en la compañía de un sabio, y aún así, no podrá comprender la Verdad, del mismo modo en que la cuchara no gusta la salsa que recoge.

Un hombre virtuoso, aunque esté tan sólo un momento cerca del sabio, comprenderá rápidamente la Verdad, del mismo modo en que la lengua gusta inmediatamente del sabor de la salsa que paladea.

En verdad, los necios actúan como si fueran enemigos de ellos mismos, realizando malas acciones que les han de producir amargos resultados.

Puedes conocer que la acción que has realizado no es buena cuando ella es causa de remordimiento y cuyo fruto produce lágrimas de dolor.

A su vez, se conoce que la acción realizada es buena cuando uno no se arrepiente después de haberla hecho y cuyo fruto es la felicidad y la paz de la mente.

La mala acción aparenta ser una verdadera miel mientras el mal que habita en ella aún no ha madurado; pero, en cuanto produce sus amargos frutos, el dolor comienza.

Durante meses y meses el necio, en su falsa austeridad, puede alimentarse tan sólo de hebras de hierba kusha, pero aún así su virtud no sería ni aún la dieciseisava parte de aquel que ha comprendido la Verdad.

En verdad, la mala acción que se comete no da su fruto en forma inmediata, del mismo modo en que la leche no se pone agria en un instante. Así como el fuego cubierto de cenizas sigue ardiendo, de igual modo, la mala acción cometida permanece activa, y persigue al necio hasta alcanzarlo.

El necio a veces adquiere conocimiento y fama; ello será causa de su completa ruina. Porque ese conocimiento y fama contribuirán a tornarlo más necio aún.

HASTINAPURA

diario para el alma

Se puede distinguir a un necio rápidamente porque siempre desea tener una reputación inmerecida, gozar de autoridad para su propio beneficio y ser alabado por los hombres.

“Que todos me admiren. Que me elogien y enaltezcan. Que me obedezcan en todo”. He aquí cómo piensa el necio; y sus deseos, así como también su orgullo, crecen sin cesar.

“Una cosa es la persecución de las riquezas y otra muy distinta es la búsqueda del Nirvana.” He aquí cómo piensa el monje, el discípulo de Budha, y no corre tras los bienes del mundo, sino que pacientemente cultiva el desapego.

HASTINAPURA

diario para el alma

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.

Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco. Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan hazlo tú. Sé el que aparte la piedra del camino, el odio de los corazones y la dificultad en los problemas. Hay una alegría en ser sano y en ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir. ¡Qué triste el mundo si todo en él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que realizar! Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. ¡Es tan bello hacer lo que otros esquivan!

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos servicios: adornar una mesa, ordenar una casa, unos libros, peinar a un niño.

Aquel critica; éste destruye; sé tú, el que sirva.

El servir no es faena sólo de seres inferiores. Dios, que da los frutos y la luz, sirve. Por eso puede llamársele: el que sirve.

Y tiene sus ojos fijos en nuestras manos y nos pregunta cada día:

¿Serviste hoy? ¿A quién?

¿Al árbol, a tu amigo, a tu madre?

HASTINAPURA

diario para el alma

Gabriela Mistral

Nada te turbe
Nada te espante,
Todo se pasa,
Dios no se muda,
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios Tiene
Nada le falta:
Sólo Dios basta.

Santa Teresa de Jesús

Enseñanzas del Islam

Recuerda. Sé siempre consciente de la presencia divina. Hábituate a reconocer la presencia de Dios en tu corazón.

HASTINAPURA

diario para el alma

El Niño de nuestro Corazón

Por Osvaldo Farré

Dicen los Devotos del Señor que el corazón de la criatura humana es un gran espacio cubierto de tierra virgen destinada a ser cultivada por los hombres, de tal manera, que se transforme en un bello jardín atractivo para Nuestro Señor, para que Dios ingrese en él, se deleite y quiera permanecer allí un largo, largo tiempo.

Pero nos dicen más cosas los Devotos del Señor.

Nos dicen que Dios es un Niño con pies sutiles y delicados, acostumbrados a caminar por los suaves valles del Espíritu, donde no existen las espinas ni las aristas que lastiman.

Para que este Niño Divino pueda entrar en nuestro jardín debemos evitar sembrar las semillas de los cardos y espinas, consecuencia directa de nuestros errados pensamientos y acciones equivocadas generadas por el orgullo, la vanidad, la crítica, la falta de fe, el desamor.

Al mismo tiempo, debemos esforzarnos por sembrar las semillas de tréboles y violetas. En un terreno cubierto de tréboles y violetas los Piecitos de Nuestro Señor no se lastiman.

Sembramos tréboles y violetas en nuestro corazón con los buenos pensamientos y las buenas acciones nacidas de la humildad, la devoción, la ecuanimidad, la entrega a la voluntad de Dios.

Así, a ese corazón cubierto de bondad ingresará el Niño Divino y Sus Pies lo recorrerán de lado a lado. Jugará en él y en él permanecerá.

Hay más cosas que nos dicen los Amantes del Señor.

Nos dicen que el Niño Dios no espera a que quitemos todas las espinas, por que Él sabe que nosotros solos no podemos. Movidado por ese intenso Amor a Sus hijos ingresará al jardín aún cubierto de cardos. Ingresará en el mismo instante en que el hombre reconoce su necesidad absoluta de Dios y comienza a clamar por Él.

Y estos Ebrios Divinos aseguran que el verdadero Amante del Señor, conociendo la premura de su Amado, sufre pensando en esos Pies lastimados y doloridos a causa de las espinas ya nacidas, y aunque su anhelo mayor y todo su ser no busquen otra cosa más que la Sagrada Visita en su corazón, el Amante intentará postergar el ingreso del Niño Divino al jardín para no herirlo.

Este es el Amor de un verdadero Amante.

Este Amor tiene el poder de envolver al Amante de tal manera que vuelve doloroso cualquier instante de separación de su Amado. La vida se convierte en polvo, en vacío, en nada si el Dueño de su alma no está presente.

Sin embargo, por ese mismo Amor que lo lanza hacia su Amado como una flecha de inexorable destino, por ese mismo Amor es capaz de postergar el reencuentro con su Amado para que Él no sufra.

Pero, nos dicen también Aquellos Locos del Amor, que es imposible retener al Niño Dios en la puerta del jardín. De una u otra manera ingresará en él.

Esto lo sabe el devoto del Señor. Entonces ocurre algo maravilloso.

HASTINAPURA

diario para el alma

Mientras Dios por Amor y a pesar de las heridas sufridas en Sus Pies ayuda a desmalezar el corazón del Amante, el mismo Amante en una vertiginosa carrera con el Señor intensifica sus prácticas espirituales con el fin de cubrir la tierra de su jardín con un suave manto de tréboles y violetas para que el Niño de su amor no se lastime; y así, siembra y siembra bondad en su alma, desarrolla con divina pasión el amor hacia todas las criaturas, extirpa de raíz los cardos de la crítica, al que le pide le da sin juzgar, da sin que le pidan, pone su otra mejilla constantemente y viste todo su ser con al Sagrado Hábito de la compasión.

Así, Amado y Amante colaboran en la búsqueda del mismo Destino Supremo.

Al tiempo, el Amante ve con regocijo que en su corazón el Niño Dios camina, corre y juega; mira Sus Piecitos y ve que Ellos están sanos. Toda la felicidad del universo colma, entonces, su corazón.

Finalmente, el Divino Niño invita a su devoto amado a ingresar al jardín y lo bendice con la gloriosa oportunidad que el Amante ha estado esperando durante tanto tiempo: besar los Pies de Nuestro Señor.

Aquí sobran las palabras. Aquí debemos callarnos.

Los Santos de Dios nos dicen que los misterios profundos del Amor se viven o no se viven pero no se pueden explicar.

Por lo tanto si queremos saber que cosa es el Amor... amemos.

HASTINAPURA

diario para el alma

India, el país de los hombres enamorados de Dios: Enseñanzas de los Upanishads

Segunda Parte Por Pablo Mestre

En nuestro número anterior hemos dado una breve introducción a la literatura espiritual de la India.

Ofrecemos a continuación algunos extractos de los Upanishads, los Textos Sagrados poseedores de las más profundas enseñanzas metafísicas, reveladas en antiguos tiempos por los grandes Sabios o Rishis.

“El que ve a todos los seres en sí mismo y se ve a sí mismo en todos los seres, pierde todo temor. El que sabe tanto del conocimiento como de la acción, con la acción vence a la muerte, y con el conocimiento alcanza la inmortalidad. El que sabe de lo trascendente y lo inmanente, con lo inmanente vence a la muerte y con lo trascendente alcanza la inmortalidad. ¡Oh, alma mía, recuerda los pasados afanes, recuerda!”

“Lo que no puede expresarse en palabras, pero es causa de que las palabras se expresen, es Brahman. Lo que no puede verse con el ojo, pero es causa de que el ojo vea, es Brahman. Lo que no puede oírse con el oído, pero es causa de que el oído oiga, es Brahman. Lo que no puede aspirarse con el aliento, pero es causa de que el aliento se aspire, es Brahman.”

“El que posee buen entendimiento y mente segura, es dueño de su vida.”

“Más allá de los sentidos están los objetos a ellos pertinentes, y más allá de los objetos está la mente. Más allá de la mente está la razón pura, y más allá de la razón pura está el Espíritu del hombre. Más allá del Espíritu del hombre está el Espíritu del Universo, y más allá de éste está el Purusha, el Espíritu Supremo. Nada hay más allá del Purusha: Él es el final del camino. ¡Despertad, encumbraos! ¡Aspirad a lo más elevado y manteneos en la luz!”

“El Creador quiso que nuestros sentidos se abrieran al exterior: están dispuestos para el mundo de materia exterior, no para el Espíritu interior. Pero el sabio que iba en pos de la inmortalidad buscó adentro de sí mismo y encontró su propia alma.”

*** “Lo que hay aquí hay allí, y lo que hay allí hay aquí. Quien ve los muchos y no el Uno, vaga de muerte en muerte. El que ve variedad y no unidad vaga de muerte en muerte.” *** “El alma reside dentro de nosotros. Cuando se la conoce como señora del pasado y del futuro, cesa todo temor.” ***

“Más allá de los sentidos está la mente, y más allá de la mente está la razón, su esencia. Más allá de la razón está el espíritu del hombre, y más allá de éste está el Espíritu del universo y más allá se halla el Purusha que lo compenetra todo y carece de definición. El mortal que lo conoce alcanza la liberación y logra la inmortalidad.”

HASTINAPURA

diario para el alma

“Cuando los cinco sentidos y la mente están callados y la razón misma reposa en el silencio, entonces comienza el Sendero Supremo.” *** “Todo lo que tiene forma, sea grosera, sea sutil, es materia; por lo tanto, forma es materia.”

“La vida proviene del Espíritu. Así como un hombre proyecta una sombra, así también el Espíritu proyecta la sombra de la vida, y como sombra de las vidas anteriores, una nueva vida viene al cuerpo presente.”

“El espíritu del hombre es el que ve, el que oye, el que percibe los perfumes, el que toca y el que gusta; es también el que piensa y el que actúa y el que es consciente de todas las cosas. Y el espíritu del hombre encuentra también paz en el Espíritu Supremo e Impercedero.”

“Permaneciendo en medio de la ignorancia, pero creyéndose a sí mismos sabios e instruidos, los mentecatos van de un lado para otro sin propósito ni designio, como ciegos guiados solamente por su ceguera.”

“Esta es la verdad: así como de un llameante fuego surgen millares de chispas, así también surgen del Creador infinidad de seres que luego vuelven a Él. De Él proceden toda la vida y la mente, y los sentidos de todos los seres vivientes. De Él emana el espacio y la luz, el aire y el fuego, y el agua, y también esta tierra que a todos nos sostiene. El Espíritu, en verdad, lo es todo.”

“Radiante de luz, invisible en el tabernáculo secreto del corazón, el Espíritu es la morada suprema donde reside todo cuanto se mueve, cuanto respira y cuanto ve. Esluminoso por sí mismo, y más sutil que lo más minúsculo; pero en Él descansan todos los mundos y los seres que en ellos moran. Es el eterno Brahman, y es la vida, la palabra y la mente; es la verdad y la vida inmortal. Es la meta que hay que lograr: ¡alcanza la meta, hijo mío!”

“Cuando el sabio vidente contempla en su glorioso esplendor al Señor, al Espíritu, al Creador del Dios de la creación, traspasa los límites del bien y del mal y alcanza en su pureza la unidad suprema.”

*** “En verdad quien conoce a Dios se convierte en Dios.” *** “La materia con el tiempo se desvanece; pero Dios está siempre en la eternidad, y rige tanto la materia como el alma.” ***

“El hombre que conoce a Dios está libre; sus aflicciones han concluido, y el nacimiento y la muerte no existen ya para él. En la unión interior se encuentra más allá del mundo de lo corporal, y entonces encuentra el mundo de lo espiritual, donde reside el poder del Todo, y el hombre lo posee todo, puesto que es uno con el Uno.”

*** En nuestro próximo número continuaremos entregando otras de las más importantes enseñanzas de los Upanishads.